Controversias clásicas sobre medicina, siglo XVIII / Padre Feyjoó, Martín Martínez.

Contributors

Feijoo, Benito Jerónimo, 1676-1764.
Martínez, Martín, 1674-

Publication/Creation

Masnou : Laboratorios del Norte de España, 1932.

Persistent URL

https://wellcomecollection.org/works/xqfu4h4z

wellcome collection

Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
https://wellcomecollection.org

VI.
25

CONTROVERSIAS CLASICAS SOBRE MEDICINA

(SIGLO XVIII)

PADRE FEYJOO

DR. MARTIN MARTINEZ

SEGUNDA EDICION

Tip. de los Laboratorios del Norte de España
MASNOU, Barcelona
1932

A. xxxiii
24

Con la consideración de los
LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA
Director: J. Cusí, Farmacéutico
MASNOU, Barcelona.

CONTROVERSIAS CLASICAS SOBRE MEDICINA

COLECCION DE PUBLICACIONES MEDICAS HISTORICO-ARTISTICAS, DE LOS LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA

I. Tractatus de conservatione visus.
Johannis de Lasso. **Agotada.**

II. Libellus Reginis de Confortatione visus.
Arnaldi de Villanova. **Agotada.**

III. Tractatus de Egritudinibus oculorum.
Anonymi. **Agotada.**

IV. Arte y Humor en Medicina.
(Selección de grabados). **Agotada.**

V. De la Sufussion, o Cataracta.
Jerónimo Fabricio de Aqua Pendente. **Agotada.**

VI. Controversias clasicas sobre Medicina.
Padre Feyjoó y Dr. Martín Martínez. **Agotada la primera edición.**

VII. Maximas de Moral Medica.
Dr. José de Arce y Luque.

69422

CONTROVERSIAS CLASICAS SOBRE MEDICINA

(SIGLO XVIII)

PADRE FEYJOO

DR. MARTIN MARTINEZ

SEGUNDA EDICION

Tip. de los Laboratorios del Norte de España
MASNOU, Barcelona
1932

Es propiedad
Copyright,
1932

Publicación núm. 76.

PROEMIO

El noble arte de curar, como decían los antiguos, ha sido siempre discutido, como discutida ha sido toda disciplina que ha pretendido imponerse al instinto primario de la humanidad para apartarla de errores a que el empirismo induce.

Edificio es el de la Ciencia penosamente levantado entre caídas espantosas y avances prodigiosos; necesariamente ha de dejar, pues, puntos olvidados y sillares puestos en falso, donde la malicia de los sabios ajenos a ella, y aun la de los ignorantes, ha de hallar motivo para duras críticas e ironías sangrientas. Pero es ley inexorable del progreso humano, ya conocida de los clásicos, el "errando, errando, deponitur error", y al latigazo afrentador con que eruditos y vulgo castigan una caída, responde la ciencia cada vez con un nuevo avance, rectificando errores, afirmando posiciones, y descubriendo nuevos horizontes.

El P. Feyjoó, con sus profundos conocimientos y gran prestigio, fué, a mediados del siglo XVIII, uno de los que más huella causó en el espíritu de los médicos de su época al verle levantarse, con su dura crítica como un formidable enemigo, armado de poderosa

dialéctica y no escasos conocimientos, contra lo que ellos creían su obra inexpugnable. Pero ya la Medicina se asentaba sobre una amplia base de experimentación y de doctrina sabiamente controladas, y, si bien era verdad que el antiguo espíritu sistemático no había perdido todavía su boga y consumía lo mejor del tiempo en vanas y estériles disquisiciones escolásticas, también no era menos cierto que la enseñanza clínica recibía una total consagración en las Universidades francesas, alemanas, italianas y españolas. Era el tiempo en que el arte diagnóstico se había enriquecido ya con las indicaciones termométricas de Santorio, con el examen de orinas de Bordeu y Solano de Lucues, con la exploración venosa y cardíaca de Lancisi y Albertini, que, dadas a conocer en el siglo anterior, tomaban carta de naturaleza entre los médicos estudiosos del siguiente siglo, donde, además, las sociedades científicas tan alto vuelo alcanzaron, con todo lo cual, bien puede decirse, que el edificio científico de la Medicina moderna quedaba ya construído en líneas generales.

Por eso una personalidad de tanto relieve como el Dr. Martín Martínez, médico de la Cámara Real y Profesor de la Facultad, pudo con toda su galana prosa y no menos exquisita cortesía, no sólo rebatir los cargos que sobre el estado de la Medicina había acumulado el erudito monje, en su obra "Teatro Crítico Universal", sino aun trazar un cuadro analítico que sólo sus profundos conocimientos en la materia y su amor ardiente a la profesión pudieron formular, sin par por

aquel entonces, todo lo cual tuvo que reconocer el P. Feyjoó en su escrito de rectificación.

Crítica de dilatados vuelos y de profunda erudición la del P. Feyjoó, sería demasiado extenso transcribirla "ad litera" en este folleto; sólo, pues, como un testimonio de mayor excepción, perteneciente a la época, hemos recopilado lo más saliente de sus discursos que a la medicina se refieren en la citada obra, procurando conservar, en todo lo posible, su estilo y aún su forma, para dar la impresión de su original sabor. Igual procedimiento hemos seguido con la carta de contestación del Dr. Martín Martínez a las impugnaciones del P. Feyjoó sobre la Medicina.

Muchos otros médicos y eruditos contestaron a las opiniones expuestas por el P. Feyjoó, en su obra "Teatro Crítico Universal", pero por no interesar las ajenas a la Medicina y por ser las otras bastante inferiores a la del Dr. Martínez, nos limitaremos a señalar solamente el folleto que publicó el Dr. Pedro Aquenza titulado "Breves apuntamientos en defensa de la Medicina y de los Médicos, contra el Teatro Crítico Universal", un ejemplar del cual existe en la biblioteca de nuestro Museo, en formación, de Farmacia y Medicina retrospectivas, cuyo facsímil de la primera página se reproduce al final de este opúsculo, así como también los retratos del P. Feyjoó y del Dr. Martínez, y las portadas de los libros de donde se han entresacado estos retratos.

En el mismo tiempo en que el P. Feyjoó publicaba sus obras con el intento de corregir errores y mejo-

rar los estudios de tantas disciplinas que se desenvo
vían en un ambiente caótico, floreció, como hemo
dicho, el Dr. Martín Martínez, quien, en sus libro
echó los fundamentos del verdadero estudio de l
Física, Medicina General y Anatomía en nuestr
patria, enseñando a tratar a los españoles en lengu
materna con pureza y elegancia, que contrastaba co
el fárrago de frases y sentencias latinas con que ago
biaba a sus pacientes la docta comunidad de entonce

Como era de presumir, fueron muchos los impug
nadores de la obra del P. Feyjoó, tanto por la diver
sidad de temas en ella tratados, como por combati
ideas, costumbres y vicios arraigados como siempr
en el ánimo de profesores de estrecha inteligencia
espíritu rutinario. El Dr. Martín Martínez, por s
gran espíritu de comprensión, constituyose en defen
sor del P. Feyjoó, salvando la verdadera doctrin
médica también entre los errores del P. Feyjoó, per
poniéndose a su lado en todo lo firme de sus ideas
contra sus impugnadores, ya desde que éste empez
a publicar el primer tomo en 1726. Fué ésta la caus
de estrechar su buena relación y sellarla con una co
rrespondencia donde fué puesta de manifiesto l
semejanza y armonía de las ideas de ambos.

TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION,

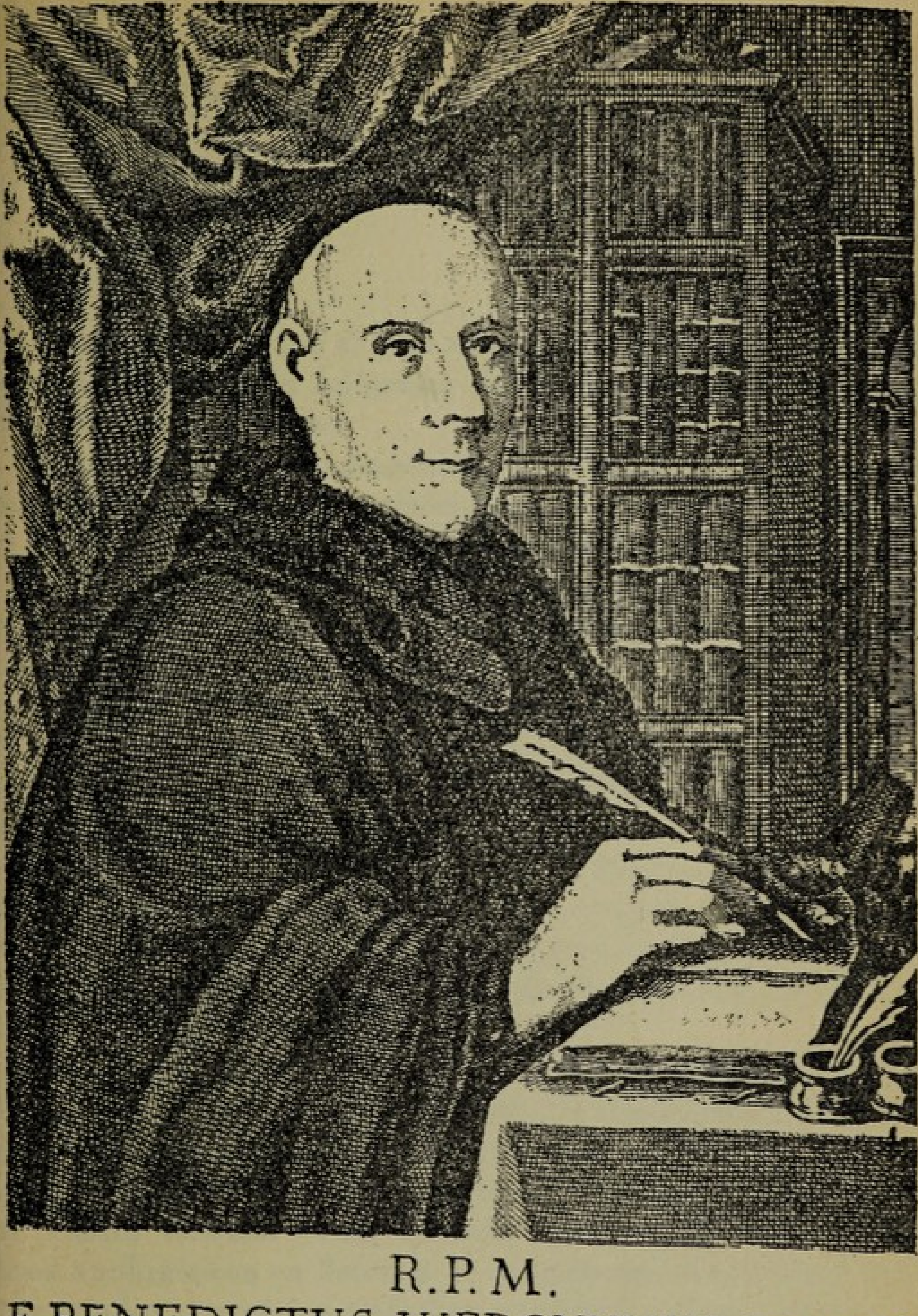
En la qual van puestas las adiciones del Suplemento en sus lugares.

MADRID. M.DCC.LXXVII.

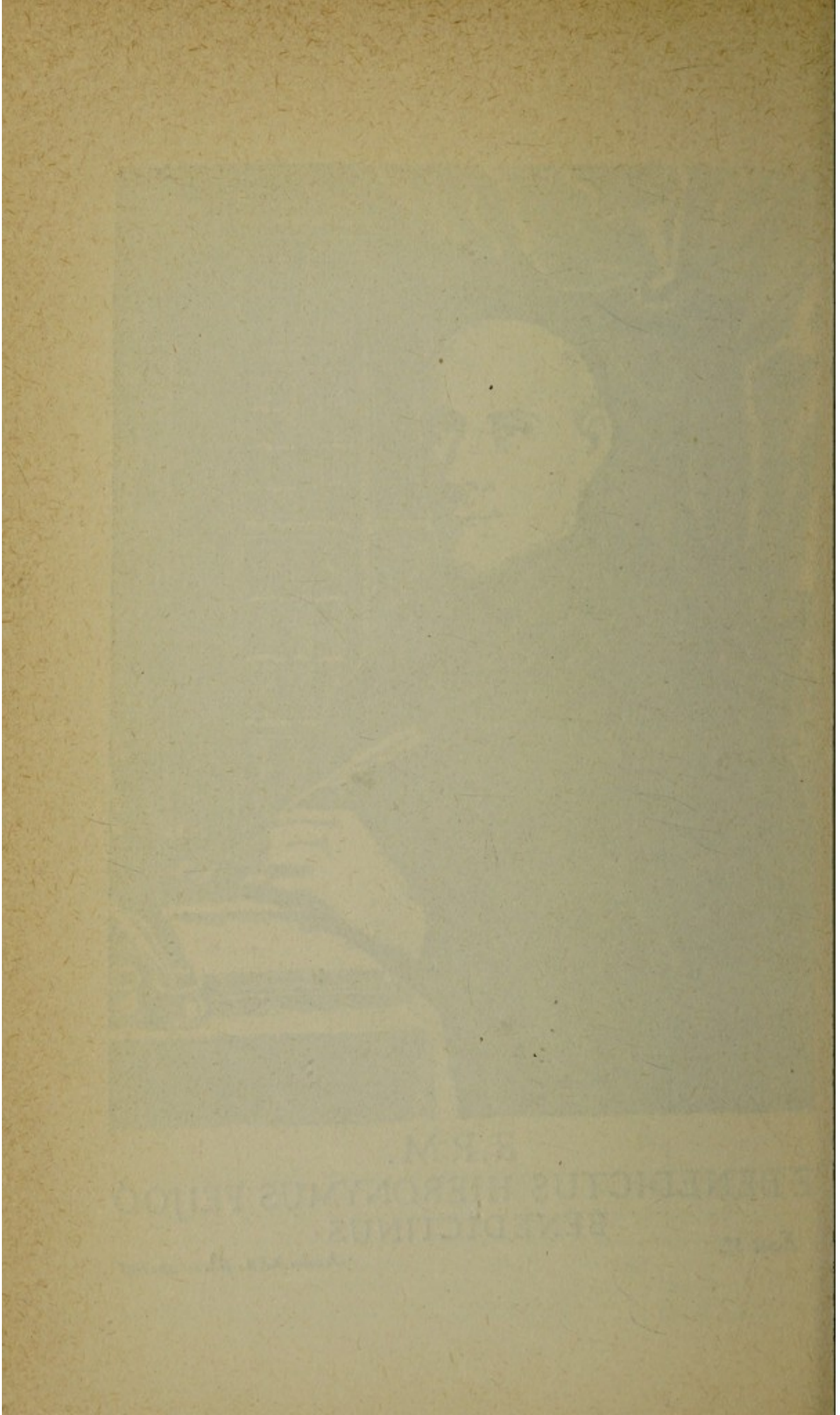
Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.



R.P.M.
F. BENEDICTUS HIERONYMUS FEIJOÓ
BENEDICTINUS.



EL PADRE BENITO FEYJOO

(BIOGRAFIA)

Nació el P. Feyjoó el 8 de octubre de 1676 en Casademiro, pequeña aldea de la feligresía de Santa María de Melias, en el Obispado de Orense.

A pesar de ser primogénito, dedicósele, por sus grandes condiciones, a la carrera eclesiástica, no siendo cosa corriente en aquella época, renunciando al siglo a los 14 años.

Influído por su pasión dominante, no sólo se ocupó de los estudios propios de su sacerdocio, sinó que su ciencia abarcó muchas y muy variadas disciplinas.

Ocupó la Cátedra de Teología en la Universidad de Oviedo, por rigurosa oposición. La Orden de los Benedictinos, a la cual perteneció, le dispensó el honor de nombrarle Maestro General.

El retiro del Claustro facilitó al P. Feyjoó el tiempo para escribir después de haber acabado la carrera de sus estudios en Lerez, Salamanca y Oviedo, eligiendo para su residencia habitual el colegio de Benedictinos de San Vicente de Oviedo, donde escribió todas sus obras.

Su principal tratado fué el Teatro Crítico en el cual empleó quince años (desde 1725 a 1740) y lo concluyó a los 64 años de edad. Aún publicó después cinco tomos, con el título de Cartas Eruditas, pero apenas se diferencían objetivamente del Teatro Crítico. Fué, además, poeta y autor de varias obras apologéticas en defensa de sus principios cuando fueron impugnados por varios tratadistas contemporáneos suyos.

Hemos de contar como una de las controversias literarias más importantes del P. Feyjoó la impugnación que se lee en sus obras contra lo que él creía una incertidumbre de los sistemas usuales de la Medicina en aquella época.

Esta impugnación es trascendental en toda la obra del Teatro Crítico y Cartas Eruditas, pues apenas se halla tema en que no haya una crítica más o menos aguda sobre la Medicina y el arte de curar. Erale comunísimo al P. Feyjoó no solo en sus escritos, sinó también en las conversaciones familiares, el tratar de esta materia. En la continua lectura y con su espíritu observador adquirió gran número de conocimientos que no dejaron de contribuir a purgar algunos errores comunes a ciertos médicos de aquella época, a causa del mal método de sus estudios. La principal controversia la tuvo con el Dr. Martín Martínez, su grande amigo, pero éste aventajó a los demás antagonistas del P. Feyjoó, no solo en la galanura del lenguaje sinó también en el modo de tratar la materia con el juicio y moderación que era propio de tan erudito Médico y Filósofo.

Primero se rindieron en aquél sabio las fuerzas que su estímulo para el estudio. Terminó la serie de obras publicadas en 1760 a los treinta y cinco años después que empezara, y otros tantos comprenden sus Anales literarios.

En los últimos años de su vida, vencido su cuerpo por lo avanzado de la edad se fué apartando de la sociedad, donde tan alto papel había desempeñado, recluyéndose en el claustro y en el coro, donde se hacía llevar en una silla de manos.

El 26 de septiembre de 1764 y cerca de los 88 años de edad falleció en el mismo Colegio de San Vicente, de Oviedo, donde había pasado casi toda su vida.

MEDICINA

DISCURSO QUINTO

I

LA CONFIANZA QUE EL VULGO HACE DE LA MEDICINA

LA nimia confianza que el vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Médicos, y perniciosa para los enfermos. Para los médicos es molesta, porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxîlio para todo, los obligan a multiplicar visitas, que por la mayor parte pudieran escusarse: de que se sigue tambien el gravísimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con reflexîon (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es perniciosa, porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion

sepulcral: "Turba Medicorum perii", á infinitos se pudiera poner con mas verdad alterada de este modo: "Turba remediorum perii". Por esto creo que haría yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion en la Medicina es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios específicos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Médicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los idiotas.

La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la hubiese, merecerían sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Médicos como oráculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el último.

II

DE LO POCO QUE LOS POBRES ENFERMOS PUEDEN FIAR EN LA MEDICINA

En efecto, el Arte Médico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Esto ellos mismos lo confiesan. Miguel Etmulero, eminente Teórico, y admirable Práctico, se quexa de el poco conocimiento que se tiene de los simples: de la ambigüedad de los indicantes, y de la ineficacia de los remedios que están en uso. Dice que rarísima vez la Medicina puede remediar mas que los symptomas, pero que la esencia de la enfermedad queda intacta, basta que por sí sola la vence la naturaleza. Este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Médicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas.

La sublime reputacion que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, no le exime de declarar que "los libros Médicos, que basta ahora se han escrito, dan tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas: que la práctica Médica, que hoy se observa, está viciada con mil axîomas falsos, ó inútiles; y en fin, que la Medicina, bien lexos de haber crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna.

Thomas Sydenhan, que es reconocido en toda

Europa por el mas célebre práctico que tuvo el último siglo, despues de un prolixo estudio en los libros, despues de observar con vigilantísima atencion por muchos años, los pasos de la naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Con noble sinceridad expone freqüentemente sus dudas, y sus ignorancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. En otra parte confiesa de sí, que despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un método seguro para curar todo género de fiebres, halló que solo habia abierto los ojos para llenarlos de polvo.

Algunos años despues de los Autores alegados, en 1714, Mons. Le-Francois, Médico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexîones Críticas sobre la Medicina, donde no llora menos que los antecedentes los cortísimos progresos de este Arte.

El mismo Autor dió á luz el año de 16 un proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte.

Novísimamente nuestro ingeniosísimo Español Don Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Scéptica, doctísimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina.

Consideren ahora los vulgares ¿qué confianza pueden tener en una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo

que deben seguir para curar nuestras dolencias, qué aciertos se pueden esperar de los Médicos comunes? Si para combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, qué podrán hacer los Pygmeos?

III

LAS DISPUTAS Y LAS CONTRADICCIONES DE LOS AUTORES HACEN MAS PATENTE LA INCERTIDUMBRE DE ESTA CIENCIA

Las continuas guerras de los Médicos debieron de dar fundamento á Pedro de Apono, para decir que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ó fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas.

Inmediatos en la fama á Hippócrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxâgoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentísimo Viejo. Sucedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviándola de la experiencia, y práctica, con pésimo designio. Vino despues Chrysipo trastornando quanto habian dicho sus antecesores.

Conservábanse entre tanto algunos restos de la Antigua Medicina; hasta que Asclepíades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocrática. Themison, discípulo de Asclepíades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su maestro, y se hizo caudillo de la secta de los Metódicos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Ecléctica.

Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á secta alguna; y llegamos á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda: introduxo su sistema debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender a Hippócrates. En muchos siglos no hubo quien contradixese sus doctrinas, porque la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Bárbaros, no permitió mas que copiar á los Antiguos. Los Arabes fueron tambien sequaces de Galeno; contentándose los principales con añadir discursos superfluos, y sutilezas inútiles.

Así se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyránico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo décimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquísima Hermética Filosofia, dió sobre Hippócrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida. A pesar de su repetida jantancia, de que podia con la superior valentía de sus remedios alargar la vida á

un hombre por algunos siglos, murió á los 48 años de su edad.

Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda Secta Hermética, que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, así de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió Takenio, levantando nueva faccion. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno.

Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Wilis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galénicos. Por otra parte Santorio produxo el plausible systema de la Medicina Matemática, en que (segun las reglas de la Stática, y Mecánica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y líquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado de el Médico debe ser conservar el equilibrio.

Así se iban variando los systemas, y destruyéndose unos á otros, quando, ó el tedio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Médicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiándose á la experiencia sola.

Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systemas, enamorado de la Medicina Stática, no pudo resolverse á abandonarle: á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que habla mal generalmente de todo el sexô, pero intentó

poner en harmonía tres voces, la de Hippócrates, la de su systema, y la de la observacion.

Omitimos algunas cosas en este histórico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empírica, Metódica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria, y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

IV

DESPUES DE TANTOS DEBATES LOS MEDICOS SIGUEN MAS QUE NUNCA DISCORDES

Están hoy divididos los Profesores en Hippocráticos, Galénicos, Chymicos, y Experimentales puros: porque los Paracelsistas y Helmoncianos, casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion, diferentes rumbos: porque decir (como algunos pretenden) que los Médicos que siguen systema diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta.

No solo se oponen en la curacion los Médicos que siguen systema diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se ve en España, donde casi todos los Médicos son Galénicos, y rarísima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan

separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la política.

V

¿A QUIEN DIRIGIRSE?

En tanta discordia de los Médicos, qué hará el pobre enfermo? ¿Llamará, si tiene en qué escoger, el Médico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun, freqüentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la política, que la ciencia.

Sea quanto se quisiere un Médico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto estan contra él otros Médicos tambien doctísimos.

Apenas hay máxîma alguna, perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio "Contraria contrariis curanda sunt". Pero dexando á parte este principio (de el qual, ni aun los Médicos que le veneran, se sirven para la práctica), descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haber en ellos.

VI

LA SANGRIA

Hippócrates fue el primero que autorizó la sangría. Despues Galeno la puso en mayor crédito, y á Galeno siguieron unánimes quantos Médicos le sucedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorvó que reynase despues, y reyne abora este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysipo, Aristógenes, Erasistrato, y Straton: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Asclepíades. De los siglos próxîmos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el Quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

Abora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangría por inutil, mas tambien por nociva, se sigue que es probable que la sangría siempre es dañosa.

El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto debil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Médico á los enfermos, si no les da veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye

la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio, la muerte, si muere; y la salud a la valentía de la naturaleza, si vive. Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Médico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejoría. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenándole el Médico una sangría, fuera de propósito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexîon.

Pero convengo ya en que sea verdadera la opinion comun de que en varios casos es conveniente sangrar; y así lo creo. Réstanos la dificultad de el "quándo", y el "quánto".

Y no omitiré aquí que las señales que toman los Médicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: ya porque se altera sensiblemente luego que sale de sus vasos: ya porque cada individuo tiene sangre diferente: ya, en fin, porque el vario color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Médicos.

VII

DE LAS PURGAS

De la sangría pasemos a la otra pierna de la Medicina (por usar de la metáfora de Galeno), que es la

purga. Todos los Médicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son útiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en qüestion. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

Los que son amigos de medicinarse, estan en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos: error en que yo también estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propia que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutricio.

La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropiados, de modo que unos purgan la cólera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria en sentir de Autores muy graves.

Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelan lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serle á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Médico de estar las cosas en esa positura: porque si no, hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas

suyas empeñadas en el asalto, mezcladas ya con los Christianos de la guarnicion, los Turcos de el Campo con bárbara furia á unos, y á otros asestaron la Artilleria, é bicieron en los suyos, y en los enemigos igual estrago.

¿Pero quándo llega el caso de tener esa seguridad el Médico? En las enfermedades comunes rarísima vez, y aun no sé si alguna. ¿Dúdase entre los Médicos, si en los principios de las fiebres se puede, ó debe purgar?

Despues de tratar Etmullero de el grande estrago que bacen en el cuerpo los purgantes, acusándolos tambien de ineficaces, venimos a parar, que sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbífica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en ese caso no es dudable su utilidad; pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Médicos freqüentemente se disputa si el vicio está en las primeras vias, ó no.

Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Médicos, quando no ha lugar á aquellas, para laxâr el vientre, siempre que él no está laxô por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tiene riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenban prohibe severísimamente el uso de ellas, como todas las demas evacuaciones, en todas aquellas fiebres donde el movimiento fermentativo, sea algo remiso, porque le bacen mas lento. Y bien saben los Profesores, que

en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Conciérteme, pues, estas medidas, el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos médicos.

VIII

EN FIN, NO HAY COSA SEGURA EN LA MEDICINA. NO HAY NINGUN REMEDIO SEGURO

Este Médico detesta el remedio que el otro adora. ¿Qué maldades no acusan unos, y que virtudes no predican otros del Hélleboro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería que hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. ¿Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardíacas, es pura fábula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, y á Gerónymo Rubeo, Médicos de Reyes y de Papas.

Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Médicos y de el de todos los Boticarios. Lo mismo digo de los remedios exôticos, y que vienen de lexas tierras. Aun los específicos mas notorios no están esentos de ser qüestionados. La quina ya

se sabe que tiene muchos enemigos; Fernelio declamó contra el mercurio.

A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictámenes se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el modo de vestir. Al paso que van cobrando crédito unos medicamentos, le van perdiendo otros. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradísimos: de aquí vienen aquellos epitetos magníficos: agua angélica, jarave aureo, y otros semejantes, que ya hoy han sido derribados del solio por otros nuevos; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina.

IX

LOS REMEDIOS AUN SIENDO ESCOGIDOS DAÑAN QUANDO SON MUCHOS

Sydenham persuade á los Médicos que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza. Es verdad, que en esta infame práctica de recetar mucho menos influyen los Médicos, que los mismos enfermos; los quales los están importunando para que receten todos los dias, y casi todas las horas. Estos Médicos oficiosísimos, que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo, Médico de Enrico III de Francia), son los mas perniciosos de todos.

Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon á fin de conservar su crédito; porque ven que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo, pero ninguna razon los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir: esto es, ordenar unas cosillas leves; pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar. Sobre esto tampoco el Médico puede hacer gastar a los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar.

X

LA EXPERIENCIA Y LA OBSERVACION DE TANTOS SIGLOS NO HAN PODIDO DESENGAÑAR AL VULGO DE LA INSEGURIDAD DE LA MEDICINA

Las observaciones que se hallan recogidas en algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capítulos cabe falencia; otras porque la insinceridad del Médico, ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: ya porque no se señalan exâctamente las circunstancias: ya porque en el caso que señala la obser-

vacion, se aplicaron diferentes remedios inconexôs, y no es facil saber á quál se debe la cura: ya porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola.

El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan a cada paso. Es verdad que entre los Autores modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion que los antiguos: y si los demas que van succediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

XI

"YO NO ESTOY MAL CON LA MEDICINA; ANTES LA AMO MUCHO"

No sé si será muy grato á los Médicos este desengaño que doy al público. A lo que puedo discurrir, de algunos, desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento. Entre los Médicos discretos, y doctos, habrá de todo; porque algunos son de candor tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propia. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio pone en tal alto punto los riesgos de su profesion, que no encuentra caso alguno en que el

Médico obre con seguridad del acierto. No digo yo tanto. Concluye este Autor con la razon, de que la confesion de los errores propios no sirve de nada, ni al Médico, ni al enfermo.

Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Médicos, en este desengaño. Entre otras muchas razones porque con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos, y familias, servirán utilmente al público muchos hombres, que se hacen inútiles, por estar medicándose á cada paso.

A los Médicos mismos les está esto muy bien: por lo menos á los doctos, y acreditados de tales; pues á estos nunca les faltarán salarios, y empleos; por otra parte no serán molestados sin propósito, y sin necesidad, de enfermos, y aun de sanos impertinentes, y ridículos. No los llamará á cada paso, ni la melisendra, que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Doctor el pulso; ni el maniaco por naturaleza, enfermo imaginario, como el de la Comedia de Moliere; ni el viejo semidecrépito, que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar, y para reflexîonar sobre lo que estudian, y lo que experimentan, como tambien para asistir á las disecciones anatómicas: los más eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Médicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada día ácia la perfeccion, de que es capaz algunos pasos.

Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Es cierto que hay males que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxîlio de la Medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso que en los males de manifiesto peligro, es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la prontitud repentina del efecto saludable mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los eméticos, y otros muchos medicamentos de manifiesta actividad; solo estoy mal con que las promesas del Médico se extiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando va palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

CONCLUSION. — EXHORTACIONES PARA LA ELECCION DE MEDICO

La primera, que sea buen Christiano. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo. La tercera, que no sea jactancioso. La quarta, que no sea adicto á systema alguno filosófico. La quinta, que no sea amontonador de remedios. La sexta, que observe, y se informe exâctamente de las señales de las enfermedades. La séptima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronósticos. Digo "por lo comun", porque acertar siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles.

CARTA DEFENSIVA

SOBRE EL PRIMER TOMO DEL

TEATRO CRITICO UNIVERSAL

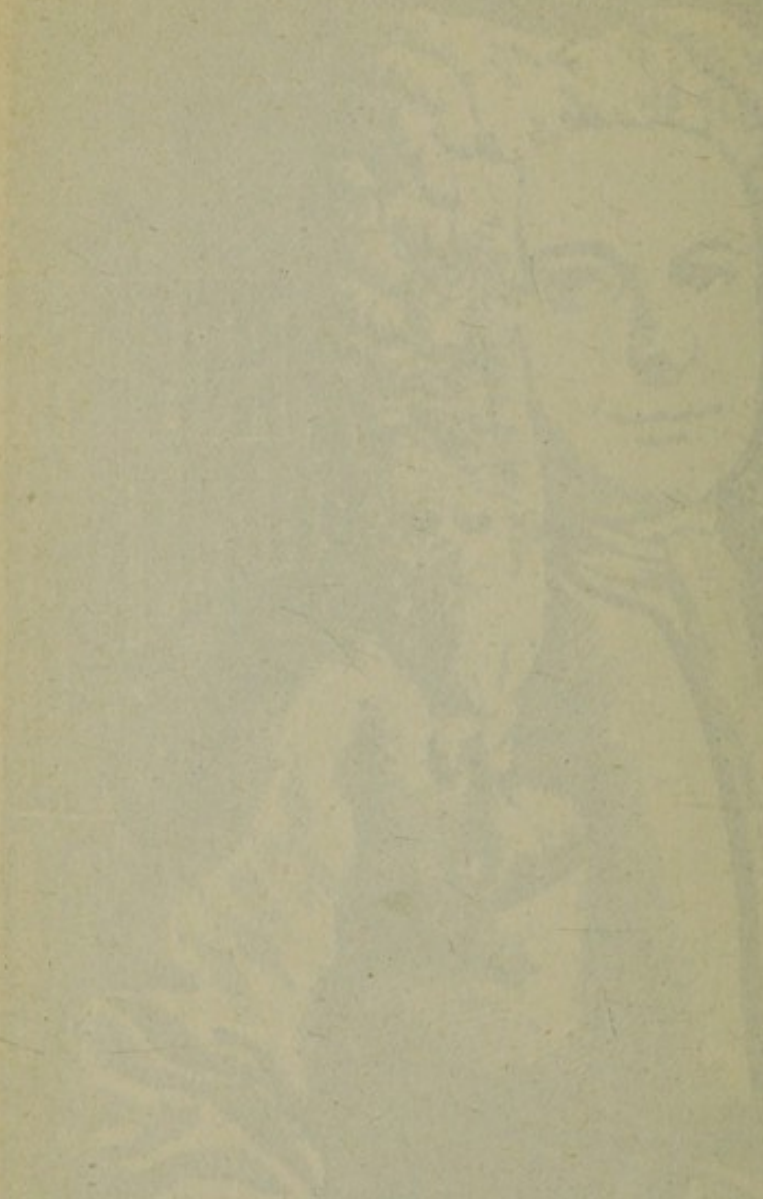
Escrita por su mas aficionado amigo D. Martin Martinez, Doctor en Medicina, y Médico Honorario de la Familia de S. M., Profesor de Anatomía, Exâminador del Proto-Medicato, Socio, y actual Presidente de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, etc.

Madrid, MDCCLXXVII.

Mathias Irala inv. et sculp.

Martinus Martinez, Matritensis, Medicinæ, ac Anatomes Professor, Societatis Hispalensis Socius, et ex-Præses, &.

Cum sit Opinio data quid-in ignorantia cautum:
Nil scio, sed solùm me, scio, scire nihil.



EL DR. MARTIN MARTINEZ

(BIOGRAFIA)

El Dr. Martín Martínez nació en Madrid el 11 de noviembre de 1674 bajo el reinado de Carlos II.

Desde los primeros años se dedicó a los estudios y pasó a Alcalá, donde estudió Medicina, principalmente en las obras del Dr. Enríquez de Villacorta, cuales obras eran los textos oficiales de la Universidad.

A la edad de 22 años alcanzó por oposición una plaza de Médico en el Hospital General. A pesar de que en aquella época (1696) lo era de grandes trastornos políticos y de guerras civiles, por la muerte del Rey, no por esto Martínez abandonó sus estudios, sinó que los siguió con igual ardor.

La doctrina de Enríquez de Villacorta, que se miraba en las escuelas de Medicina como insustituíble, no satisfizo el espíritu crítico de este Profesor. Estudiando con ahinco en los originales griegos y latinos, todo cuanto de medicina se había escrito y, en los modernos, los trabajos experimentales sobre Física y Química, recurriendo a la Anatomía que en aquella época adelantaba a pasos agigantados, pudo con una sólida base de conocimientos, muy poco corriente, formar un cuerpo de doctrina que aventajara a cuanto, hasta el momento, se venía enseñando.

Todos los hombres de estudios, tanto del resto de Europa como nacionales, lo mismo en las Universidades del Reino, como los Médicos de la Corte de Felipe V, hicieron gran aprecio de su mérito y prendas no comunes; promoviéronle a los más altos honores y empleos.

En el año 1720 empezó a poner por obra el proyecto de reformar el estudio de la Medicina en las Universidades de España, fundando las Cátedras de Anatomía y Cirugía,

sacándolas de la notable decadencia en que se hallaban esto estudios.

Fué uno de los médicos más eminentes de su tiempo, tanto que mereció ser llamado el "Aguila de la ciencia".

En donde singularmente destacó fué en el estudio de l anatomía de cual ciencia fué luego profesor. Era tal su pasió para esta rama de la ciencia médica que personalmente hací muchas disecciones en el anfiteatro del Hospital General d Madrid, a las que alguna vez asistió el Rey para admirar lo grandes conocimientos de su Médico.

Además de su profesión, poseía extensos conocimiento tocante a otras ramas del saber humano, especialmente a l filosofía en la que estudió con mucha competencia cuanta teorías pudieran tener relación directa con la Medicina, inspi rándose en un sistema que él llamaba escepticismo mitigad o racional.

Aunque su obra "le llevó a morir en la brecha", pued decirse, como un historiador de su tiempo, "que gracias a é los médicos mejoraron notablemente sus estudios con ventaja de la salud pública".

REPLICA

AL DISCURSO QUINTO "MEDICINA" DEL TEATRO CRITICO UNIVERSAL, DEL Rmo. P. Mro. Fr. BENITO FEYJOO

POR EL

Dr. MARTIN MARTINEZ

MANDAME V. Rma. decir mi parecer sobre el primer tomo de su "Teatro Crítico Universal"; y siendo imprescindibles su precepto, y mi obediencia, no be tenido poco que hacer en saber desnudarme del sublime concepto, y apasionada veneracion con que miro qualquier Escrito de V. Rma. para constituirme en el estado de indiferencia, que pide la verdadera crítica.

En nuestra España, feracísima de ingenios, pero escasa de cultura, se contentan nuestros sabios con meter su boz en la mies propia, fundada sobre los cimientos de una acomodada Filosofia, sin desear de las demas Artes, mas que una ordinaria, y superficialísima tintura. Por eso me ha sido V. Rma. admirable entre los demas: porque como prodigioso monstruo de erudicion, no contentándose con meter su boz en la mies

Teológica, y Moral, que le son propísimas, la introduce en todas las demas Profesiones con tal acierto, y valentía, como que no le son agenas; y siéndolo para mí casi todas, no obstante diré con ligereza, y como por lugares comunes, sobre cada Discurso mi sentir, por complacer al concepto de V. Rma. tomándome la libertad de extenderme algo mas en la Medicina, como facultad de quien, aunque no bien inquilino, no soy del todo huesped.

Entremos ya al ancho campo de la Medicina, en el qual V. Rma. cortó tan elásticos los puntos de la pluma, que es de temer que la vehemencia de su Rhetórica, queriendo apartar al Vulgo del extremo de la confianza, le haga pasar al opuesto extremo del desprecio, y la desesperacion.

Nada alhaga mas mis pensamientos que la doctrina Scéptica; pero V. Rma. se muestra tan rígido, que por precepto superior me es preciso proponerle algunos reparos con la mayor humildad, porque excediéndome tanto V. Rma. en todas lineas, entre nuestros dos ingenios debo decir con Virgilio:

"Tu major, tibi me est æquum parere Menalca."

"Que se honre al Médico por necesidad, porque le crió el Altísimo: que justamente recibe su gratificacion de los Reyes: que su doctrina corona de glorias su cabeza: que merece ser alabado entre los Magnates: que el Altísimo crió de la tierra la Medicina, y que el varon prudente no la despreciará: que hay Arte para que con el específico de un leño se endulce la agua amarga: que la virtud de las Medicinas es para

que la conozcan los hombres, y que Dios les ha dexado esta ciencia para así ser alabado en las maravillas de la naturaleza: que curados se mitigan los dolores: que pueden confeccionarse suaves unguentos de sanidad: que se dé lugar al Médico despues de orar a Dios, porque para esto le crió"; y finalmente (¡cláusula admirable!) "que jamas se aparte el Médico de nosotros, porque sus obras nos son necesarias"; solo puede negarlo quien niegue la sagrada irrefragable verdad del Eclesiástico, cap. 38.

De cuyo infalible testimonio se infiere, que son dignos de todo honor los Médicos, y que hay esta utilísima Arte, pues fuera indecentísimo á la Providencia criar los medicamentos, y no criar quien rectamente los administrase. Así, pues, el intento del Libro Sagrado es apartarnos de la desconfianza que el Teatro Crítico quiere infundirnos. Tan lexos está del supuesto, que V. Rma. presume, que siendo error popular la murmuracion, y el desprecio, mas necesitamos torcer al vulgo al honor, y al aplauso (como dice el Sagrado Texto) que a la desconfianza, y menosprecio.

Es tan necesaria, y gloriosa la Arte de la Medicina, que Christo mismo, y sus Apóstoles curaron. De S. Pablo consta que hizo su receta, aconsejando el uso del vino á su Timoteo: el Angel no se desdeñó de hacer colirios: el Sapientísimo Rey Salomon disputó desde el cedro del Líbano hasta el Hysopo de la pared; y esta profesion tuvieron muchos Santos, y Pontífices.

Y descendiendo á noticias profanas, los Egipcios de Médicos hacian Sacerdotes, y de Sacerdotes Reyes Médicos fueron Giges, y Sabor, Reyes de los Medos Avicena, y Sabiel de los Arabes: Mitridates de lo Persas; y no falta quien diga que Alexandro, Hércules Dyonisio el de Sicilia, y el Emperador Adriano Entre los monumentos mas antiguos se hallan venerados por Heroes, ó hijos de Dioses, á Apolo, Chiron Apis, Isiris, y Osiris; y finalmente entre los Griegos mereció el Grande Hippócrates los mismos honores que la Deidad de Hércules: tan lexos está de que á la Medicina la haga despreciable su incertidumbre.

Verdaderamente, Rmo. P. M. si desnudamos á los Médicos de la moral certidumbre de sus noticias dietéticas, diagnósticas, prognósticas, y curativas, y de la artificiosa administracion de sus alterantes, y específicos, esforzando con V. Rma. que "saben muy poco de la curacion de los enfermos, pero nada saben ni aun pueden saber del régimen de los sanos"; no sé si sabrán mas de esto los Teólogos, ó los Juristas. Es menester suponer que deliraba Homero, padre de la Sabiduría Griega, quando en la Odysea entre otras alabanzas, ponía sobre los hombres al Científico, y sobre los Científicos al Médico.

¿Y en qué profesion se necesita mas penosa, y extendida lectura para instruirse: mas perspicacia de sentidos, y viveza de ingenio para ajustar prontamente las combinaciones: mas solidéz de juicio, y nervio de prudencia para profesar materia tan circunspecta, en que se trata de la vida de los hombres, y que la

ocasion es precipitada: mas refinada política para saberse conducir con tan varios estados, genios, costumbres y aprehensiones de gentes: mas enfadosos trabajos para estudiar sobre cadáveres, y asqueros lechos? Y en fin, ¿que facultad hay mas meritoria, por mas expuesta a sustos, tristezas, incomodidades, riesgos, y calumnias?

Confieso que se desgraciarán algunos por lo instable de las conjeturas; pero preguntémosle al Teólogo si sabe que todos los que confiesa se salvan; ó al Jurista, si todas las sentencias que da se aciertan. Ojalá que en todas las profesiones civiles, como en la Medicina, las culpas de voluntad fueran solo errores de entendimiento; pero el vulgo ignorante no sabe distinguirlas; y finalmente confieso que á algunos matarán los medicamentos; pero fuera de que á muchos dan vida, y se debe tomar esto en data de los cargos ¿qué quiere decir esta cantinela, y alboroto popular contra la pobre Medicina? Con una errada conjetura mata un General mas en un dia, que un Médico en cien años.

Piensa el Político, por medio de un proyecto, componer la República, y con el mismo, suele perderla. Juzga el militar, debaxo de una prudente conjetura, que dando la batalla libertará el Estado; pero como es falible, dándola, suele perder un Reyno: y no son por esto el Político, el Militar, y otros semejantes, reos del desprecio, y la desconfianza. Que el Arithmético ajuste exâctísimamente la cuenta, y el Zapatero acabe puntualísimamente el zapato, no es de admirar,

porque teniendo estos Artífices menos que vencer, no se deben tanto alabar; pero quien siempre lucha entre las olas de la conjetura, teniendo que superar los secretos de la naturaleza, aun quando no consiga el suceso, tiene el primer derecho á la alabanza. Las demas Ciencias solo tienen que persuadir; la Medicina sola tiene el arduísimo empeño de inquirir los arcanos del mismo Criador.

Tiene otra grande gloria la Medicina, que no puede quitarla esa misma ponderada incertidumbre; y es, que de ninguna de las Facultades mayores necesita para su exercicio y las demas necesitan de ella. Los Juristas esperan su decision para juzgar en los conceptos, partos, venenos, divorcios, impotencias, manías, estupros, heridas, muertes violentas, repentinas, y otros casos. Los Teólogos toman dictamen en dispensacion de vigilias, rezos, entierros en lugar sagrado; y lo que es mas, en la exposicion de los sentidos alegóricos y metafóricos de la Escritura, pidiendo á la Medicina noticias de las hierbas, árboles, piedras, animales, fenómenos, y enfermedades de las sacras planas; para lo qual Valles escribió su "Sacra Filosofía", y el Dr. Moles su Libro "de Morbis in Sacris Litteris": y así S. Gregorio lib. 4 "de Doctrina Christiana", dixo: "Medicinæ congnitio scientiis & Scripturis necessaria est".

Ninguno mas á favor de la duda, y el Scepticismo, que yo (como tengo esforzado en mis dos tomos de Medicina Scéptica); pero solo la llevo hasta los precisos límites de la experiencia. Culpo el farrago de

medicamentos; pero alabo el uso de los bien indicados. Confieso la ignorancia de las causas morbificas; pero admito los caracteres por donde experimentalmente se distinguen, y curan: y en esto consiste todo el Arte, porque para ser Artes la Pintura, y Música, no han menester saber la naturaleza del color, y el sonido, sino el uso. Aplaudo las racionales experiencias, é inducciones, que pueden contribuir á establecer un systema fundado en la naturaleza misma; y en fin sé que aunque la Medicina abstracta, tiene en lo universal conclusiones metafisicas, y demostrables, como las demas que se llaman Ciencias, contrabida á lo singular, va expuesta al error; pero no pudiendo nuestra aprehension sufrir los males sin socorro, es menester en la práctica, que el enfermo, y el Médico tomen partido ácia la probabilidad; porque entre lo cierto del mal, y lo probable del bien, mejor es un remedio dudoso que ninguno.

Etmulero, á quien V. Rma. trabe por auxîliar de la incertidumbre, está á cada paso de parte de la utilidad de la Arte; porque si no, debiera haber quemado los tres tomos de Medicina que nos compiló.

Baglivio está tambien de parte de la Medicina experimental. Aun el mismo Leonardo de Capoa, que fue el crítico que mas se señaló en favor de la duda, recetaba a sus enfermos, y les asistía: con que sínceramente no desconfiaba.

Thomas Sydenham, justísimo idólatra de la experiencia, aunque á cada paso expone su ignorancia teórica, á cada paso descubre su pericia práctica.

Yo mismo, de quien V. Rma. hace memoria (ya se ve, que no para autorizar el Discurso, sino para autorizar mi nombre) sigo en la Medicina la secta media, y mas benigna; de modo que entre los Médicos Dogmáticos, soy el mayor Scéptico, y entre los rígidos Scépticos, soy el mayor Dogmático.

Los Moralistas, procediendo con opinion, solo están obligados á seguir la probable; los Médicos tienen mas estrecho el camino, pues están obligados á seguir lo mas probable; luego si la Providencia se contenta con solo una prudente, y probable seguridad para la salud del alma; con mas razon se debe contentar el Mundo con la mas probable para la salud del cuerpo. Con que si todas las demas Facultades son dudosas, ¿que hay que admirar que no goce mas privilegios la Medicina?

Ni siempre se puede fiar a la naturaleza la curacion de las dolencias, sin recurrir al Arte; porque ¿cómo reducirá la naturaleza un hueso dislocado, si no la ayuda algún Perito, que por estudio, ó experiencia concurra á colocarle? ¿Cómo echará la piedra de la vexiga sin auxîlio del diestro Lythotomo? ¿O cómo evacuará las aguas del abdomen, sin Artífice que execute la Paracentesis?

Y pasando a los males internos, las tercianas que antiguamente eran "lance de á prueba y estése", hoy es cosa de ajustar accesiones. En la cólera morbo, de que pocos se libertaban, hoy rarísimo se desgracia. Los dolores infaliblemente se aplacan quando quiere el Médico. Las disenterias, què solian asolar un

Exército, ya se rinden a las vencedoras manos de los Médicos. El mal venéreo indudablemente se sujeta al Mercurio, la chlorosis al Marte, y el histerismo á Júpiter: y si estos pasos hay dados en solos dos mil años de Arte á vigilancia de los Médicos, ¿quánto se adelantará dentro de otros dos mil? Solo se conociera bien la utilidad de la Medicina, si se perdiera; porque ningun bien hay que basta que se pierda se conozca.

Preciso es confesar que la sangria es remedio dudoso, y que tiene dividida en bandos toda la familia Apolinea; pero quando al enfermo le llega el lance de temer, y al Médico el de obrar, no pudiendo hallar la evidencia, es fuerza que ambos tomen partido en la probabilidad, como la prudencia de V. Rma. habrá hecho, y hará siempre que se ofrezca. Ya dixe en mi "Medicina Scéptica", que aborrezco los Hemofobos, y detesto los Hematochitas: en todo hay sus ciertos modos.

De las purgas digo lo mismo, y de todo, que debe ser gobernado por dictamen de experto, y prudente Médico, dexando aparte los puntos morales, en quienes cada uno oirá su conciencia, y seguirá el consejo de sabio Confesor: dexando aparte tambien á los idiotas, de quienes ni se habla, ni se debe hablar, en lo qual es cierto que hay gran tolerancia; pero tambien es cierto que ni hay modo, ni esperanza de enmendarlo, y solo hay el consuelo de que en todas facultades hay idiotismo.

Concluye V. Rma. dando reglas para la eleccion de Médico, todas prudentísimas; pero aquí quisiera yo

que por un rato se hubiera desnudado V. Rma. de s mismo, y de su innata discrecion, revistiéndose de caracter del Pueblo; porque las reglas señaladas ma son propias para una comunidad de doctos, que par un vulgo de ignorantes. "La primera es que sea buen Christiano": dificil es hacerle los informes; pero ma dificil averiguarle las hypocresías. "La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo": e vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza, y es tolidéz, y en todo hay riesgo; porque quando el Médico debe ser pegaso, no se le ha de buscar tortuga "La tercera, que no sea jactancioso": mejor sería que sus aciertos los contasen los vecinos; pero es disculpable que alabe sus agujas, quien teme que otro las despache primero. "La quarta, que no sea adicto á systema alguno filosófico". El Pueblo ni entiende de systemas, ni de filosofias; y á ninguno tendrá por menos adicto que al ignorante que mas calle, porque jamas ha saludado libros. "La quinta, que no amontone remedios". Quando el vulgo le repare, ya lo habrá pagado muy bien, y mas si el Médico ha hecho escritura por quatro años. "La sexta, que observe, y se informe exâctamente de las señales de la enfermedad, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes". El que haya de ser fiscal de esto, debe primero saberlas todas; y éste le tengo por muy arduo arbitrio para un pastor, ó un rústico.

En fin, Rmo. P. Mro. hasta aquí ha llegado el discurso, contenido á los límites de una alabanza de mi profesion: creo que estamos en un mismo pensa-

miento: conque esta Disertacion mas es glosa, ó interpretacion de la mente de V. Rma. que impugnacion suya, de cuya osadía está muy lexos mi respeto, amistad, y propio conocimiento; y aun así espero que V. Rma. castigue qualquier defecto, cuya decision resignadamente veneraré como de un Oráculo. Quedo admirando la eloqüencia, ingenuidad, erudicion, y juicio de la Obra de V. Rma.

Dios guarde á V. Rma. para crédito de las Letras, y de nuestra Nacion. De mi Estudio, Septiembre de 1726.

B. L. M. de V. Rma.

su obsequioso amigo, y servidor

MARTIN MARTINEZ.

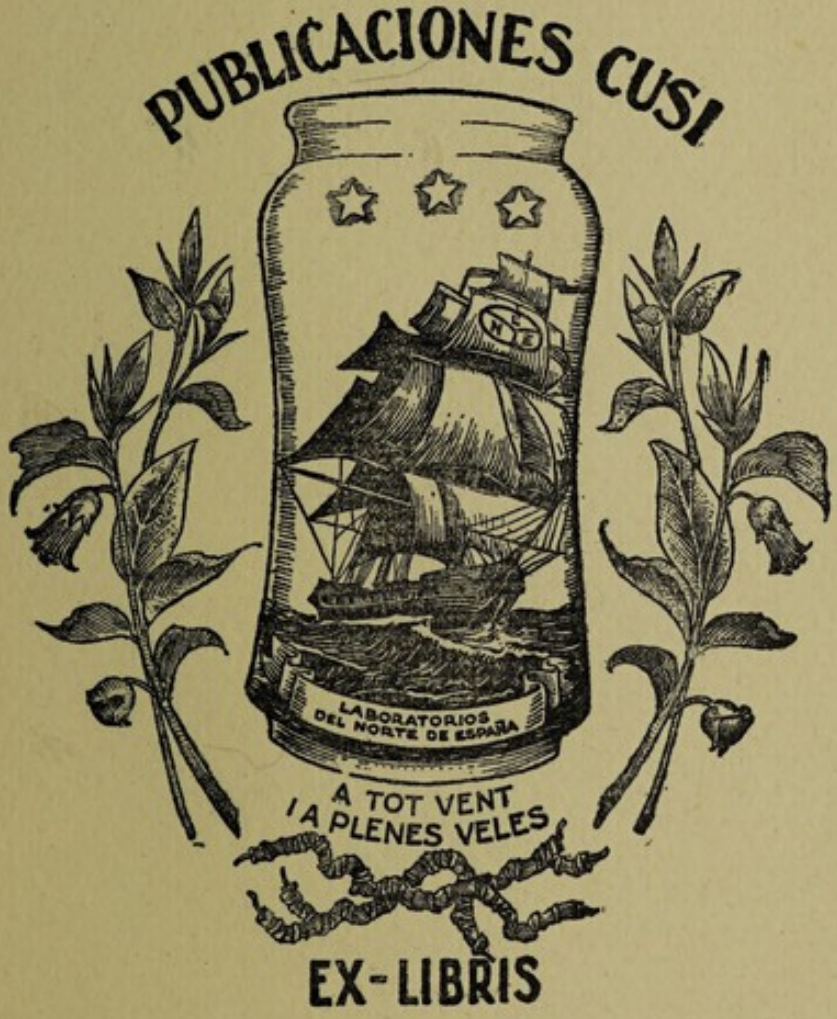
El grabado de la página de enfrente reproduce la portada del libro publicado por el Dr. Pedro Aquenza, contestando a las opiniones del P. Feyjoó. Un ejemplar de dicha obra existe en la biblioteca de nuestro Museo, en formación, de Farmacia y Medicina retrospectivas.

BREVES APUNTAMIENTOS EN DEFENSA DE LA MEDICINA, Y DE LOS MEDICOS, CONTRA EL THEATRO CRITICO UNIVERSAL.

POR EL DOCT. D. PEDRO AQUENZA, Protho-Medico General del Reyno de Cerdeña, Medico de Camara de ſu Mageſtad, Primario de la Reyna Viuda del Rey D. Luis, de feliz memoria, y vno de los Protho-Medicos de eſtos Reynos de Caſtilla, y Leon, &c.

¶ Se hallarà en la Libreria de Juan de Moya, enfrente de San Felipe el Real.

BREVES APUNTAMIENTOS EN DEFENSA DE LA MEDICINA, Y DE LOS MEDICOS, CONTRA EL THEATRO CRITICO UNIVERSAL.


PUBLICACIONES CUSI
LABORATORIOS
DEL NORTE DE ESPAÑA
A TOT VENT
I A PLENES VELES
EX-LIBRIS